

Escobar, Roberto, *TEORÍA DEL CHILENO*. Corporación de Estudios Contemporáneos, Santiago, 1981 (249 ps.).

El libro del profesor Escobar presenta líneas de ideas que involucran muchas disciplinas. No es una obra exclusivamente sociológica, ni pretende serlo. Más bien, el autor procura, con libertad, indagar en aspectos nucleares de la sociedad, suministrando material nacional para el apoyo de diferentes líneas de investigación.

Creo que en una corta reseña como ésta, lo peor que podría hacer sería resumir el libro de R. Escobar, porque es muy extenso y contiene, al revisar el índice, una cantidad impresionante de tópicos, aparentemente heterogéneos. Por eso es que me limitaré a formular el paradigma de análisis que creo ver implícito en la obra, el cual, a mi juicio, tiene la virtud de recordarnos varios principios. Primero, que una teoría del chileno, o, yo diría más bien, de la *sociedad chilena*, requiere un andamiaje interdisciplinario; segundo, que se necesita para desarrollar una teoría general, tener a la vista áreas que puedan abordarse con relativa independencia —como teorías de alcance medio, tal vez— para intentar, después, una formulación más amplia que las ligue.

Si se examina la Teoría del Chileno, se observa que el autor pretende plantear y utilizar varias dimensiones. Estas son: biológicas, culturales, sociológicas, psicológicas o psicosociales y del ambiente o hábitat. Además, su intento teórico posee una visión diacrónica, histórica interpretativa de la sociedad chilena. Esto puede advertirse cuando aborda un posible proceso de evolución o madurez mental, o el proceso de *urbanización*. El trabajo de Escobar plantea soluciones para superar algunos aspectos deficitarios que representarían etapas de esta evolución, soluciones que se basan principalmente en tareas de educación científica y humanística, integradas. No hay duda que nuestros estudiosos actuales presentan un déficit en cuanto a investigaciones, que llevan, con algún rigor, a

indagar en el proceso de urbanización en Chile. Recordemos que teóricos europeos han hablado de *urbanismo no maduro*, es decir, cáscara de urbanismo, y que puede producir *estancamientos* psíquicos y culturales, constituidos por tipos de pensamiento concreto o formas como el *infantilismo social* señalado por Piaget. Esta sola área de la obra de Escobar es una contribución en la elaboración de una teoría sobre el chileno y su sociedad.

Después de esta formulación teórica evolutiva vertebral, la obra sugiere la implicación inmediata de revisar las dimensiones ambientales físicas, por ejemplo, cuando postula el posible influjo del territorio nacional difícil de ser percibido como un todo en una mentalidad *fragmentaria* del chileno. Respecto de las otras dimensiones, basta revisar los capítulos de la obra.

Escobar presenta mucho material, sin preocuparse, mayormente, de encastrarlo, a veces, en conceptos u otros principios de las ciencias sociales. Al respecto, insisto en que no pretendió formular una teoría sociológica, en el sentido científico estricto, lo que, por otra parte, constituiría una ambición atrevida en Chile. Un ejemplo para ilustrar esto: Escobar, implícitamente, se apoya y hace un llamado a la teoría de los grupos de referencia y, específicamente, a un punto importantísimo dentro de ella, pero que creemos que permanece como perdido para los investigadores nacionales: me refiero a los individuos de referencia. Esto lo aborda Escobar en el capítulo V, p. 118 de su obra, denominado Retratos y Tipologías. Hay en este capítulo un párrafo, 'Asunto de Presidentes', que en el contexto de la teoría de individuos de referencia resulta fructífero para abordar problemas sobre la unidad y organización política nacional. En estos párrafos que no he visto comentados en ninguna crítica de la obra de Escobar, aparecen formulaciones como las de ciertas *imágenes de referencia* que pueden explicar fenómenos de cooperación política, de estabilidad social. El concepto de una "personalidad pública criolla. . . , la de un hombre austero, recto, autoritario y que está del lado del más débil" (p. 132), y que equilibra a las personalidades carismáticas, es un ejemplo de trabajo en el ámbito teórico que señalo.

En resumen, creo que el enorme material de datos del libro de Escobar es muy valioso para ilustración y refuerzo empírico de líneas teóricas consignadas en el mundo científico, pero que están débiles en nuestro medio. Creo que un paradigma de construcción de una teoría y de investigación del chileno y su sociedad está implícito y tiene vigor. Reitero, que el llamado a las potencialidades de la psiquis hay que escucharlo, como lo hacen los historiadores

Y, finalmente, creo que, ante el entusiasmo de Escobar, dentro del contexto del *descubrimiento*, los críticos, muy pocos hasta ahora, han perdido de vista el contexto de relaciones explicativas de la obra. Si no se domina, modestamente, por lo menos las bases de las concepciones teóricas sociológicas, psicológicas, de la actualidad.

antropológicas, no es posible aprovechar la potencialidad de la obra de Escobar. Por eso es que, hasta ahora, su libro ha sido apenas rozado en su aspecto literario, ameno y de información.

Carlos Munizaga

Depto. de Ciencias Sociológicas y Antropológicas  
Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación